

Joaquín Martín de Ollas

LA FIADORA

MONÓLOGO EN PROSA



MADRID
MAYOR, 16, ENTRESUELO

1899



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

LA FIADORA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción. Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA FIADORA

MONÓLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUIN MARTIN DE OLÍAS

escrito expresamente para **Doña Balbina Valverde**,
estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA el 25 de
Abril de 1899



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

721500



A Doña Balbina Valverde

*A la modestia y bondad de usted debo
empezar á ver realizados mis más bal-
años deseos.*

*Cumplo, por lo tanto, con un deber de
atitud, dedicándole esta pequeñez, la
al, gracias únicamente al gran talento
usted, pudo obtener un feliz éxito.*

Joaquín M. de Ollas

Madrid, 25 de Abril de 1899.

PERSONAJE



MAGDALENA..... SRA. VALVERI

LA FIADORA

ala homogéneamente amueblada. Puertas laterales y al foro. Un armario de luna á la izquierda y una cómoda. Sillería, un confidente, un velador, cuadros y demás objetos que marque el diálogo.

ESCENA ÚNICA

MAGDALENA entra por la puerta del foro. Viene perfectamente peinada, trae un mantón alfombrado sobre los hombros, un pañuelo de seda atado al cuello, pendientes y sortijas de brillantes

Jesús, Jesús y Jesús! (No puede hablar á causa de lo fatigada que viene.) ¡Vaya un día de jaleo que me traigo hoy!.. ¡Y menos mal que no he perdido el tiempo! (Mira el reloj.) Las doce menos cuarto ¡Esto es trajinar! Ahora habrá visto ese... guripa de don *Irnacio* que mi amigo no se *diversiona* ningún papamos-

cas y que el que se meta con esta *presona* en cosas del *juzgao* sale malamente. ¡Ya me le decía esta mañana un curial que *tié* la cara *picá* de viruela! (Riendo.) Me dijo, dice: «¡Ay, serranal! ¡Bocado de cardenal!» Y *efetivamente*, *bocao* mío, cardenal seguro. «¡Ay, serrana, cuántos *endividuos* deben haber *perdió* el juicio por *ustez!*» Y le contestó el don *Irnacio*, que salía en aquel momento: «Yo soy uno de esos.» ¡Ya lo creo! como que le cuesta la broma diez duros más. El se *tié* la culpa. Si aquel día se hubiese *veníó* á razones en vez de plantárseme en *metá* la calle y decirme que ya no veía yo ni un céntimo, se *hubiá evitao* esto y á más el que yo con la vista *nublá* por el coraje le plantase estas diez (Por las uñas.) en la *fachá esterna* del rostro. ¡Menudo escándalo le armé! ¡Lo que le cuesta á uno ganar la vida! Tengo tantos asuntos que es un mareo, y *tó* es poco *pá* ganarse el alpiste. (Se levanta, deja el mantón y el pañuelo sobre una silla y se va á mirar al espejo.) ¡La *verdaz* es que peina bien esta muchacha, y *tié... tié* razón la zalamerota cuando dice que me conservo fresca, y tan fresca, no lo sabe ella *mu* bien! Y eso que

y cumplo los... (Mirando al público y sonriendo
liciosamente.) Los que sean. He perdido la
enta. ¡Ay, qué recuerdos tan conmove-
res! ¡Tal día como hoy... hace ya... ¡digo!
año setenta, ya hacía dos años que era
da, estuve comiendo *pescado* frito y dan-
cá sorbo de manzanilla que tiraba de
aldas, en una freiduría de Cádiz, con
a amiga mía y con un trucha, un inglés
e me dió palabra de casamiento y des-
reció cuando menos lo espéraba. El año
enta me pretendía un francés, y *pá*
ebrar el día, me llevó á la fonda y
me escurrió, dejándome esperando el
tre y la cuenta. ¡Vaya un sofoco y un có-
miserable, ó como se llame, el que me
¡No sé cómo no inqué el pico!... Al año
iente (por mor del agradecimiento)
í con el médico que me salvó, que era
taliano, y me atracó de macarrones. El
de mi cumpleaños me he sentido siem-
internacional. ¡Ay, *Madalena, Madalena!*
ate de recuerdos malévolos y sigue con
negocios, porque ya no estás más que
a sopita y buen vino. Me encuentro de-
nte y estoy *mú aplastá ú aplananá*, como

dice la dueña de un piano que tengo en el
drento. ¡*Probecilla!* La dí sobre él cuá los
duros y me quedé con él; un afinador me
ofrece cuatrocientas pesetas. Un negociante
pequeño... (Pausa.) *Pograma pa' esta tarde*
Después de almorzar iré á casa de doña C
lipa y doña Paquita, dos comadres cursis
que *quién* endosarme una sillería desech
de tienta. ¡*Pa* mí que yo y esas *endividua*
no hacemos *ná* porque *tien* los muelles *dis*
locaos y se las ve el pelote (á las sillas, no
confundamos.) Después de hacerlas est
operacionceja me llegaré á la *Dirección* de l
Deuda, donde hay un pollo que me deb
dos mil reales y el pico. ¡El *gachó* no sale d
la Deuda ni á tres tirones! Esta mañana h
celebrao otro juicio con otro *empleao* de doc
mil, que *ma dao* más *desgustos* que vale él
toa su familia. *Tié* veintidos años de edad
y de *estao*... no sé más sino que *tié* tres reter
ciones, más la mía; conque ¡*carculen us'*
en qué *estao* estará! Hizo una operación con
una servidora de mil y quinientas pesetas
ú sean seis mil reales del vellón, sobre su
sueldo, cuya escritura tengo aquí. (saca un
papel del portamonedas que habrá dejado sobre el r

ador.) Esta es. (Leyendo.) «La abajo firmante dió al señor don... dos mil quinientas pesetas...» Nos equivocamos y pusimos mil pesetas de más... Algo ha de ganar una... (La guarda.) Pues *carculen ustés* que *causá* de esperar, acumulando cachazudamente los intereses al capital, le hago justicia y le retengo la paga, y, cual no sería mi sublevación al ver que tenía que ponerme á la cola *para* esperar á que cobrasen antes otros caballeros del oficio. ¡Bah! Pero *tó* llega, y me llegó la mía. ¡Y cómo ha *llegao!* ¡La mar *redondeá!* Como que aquellas dos mil quinientas pesetas de marras son en la *azcaidaz* cuatro mil... ¡Ná! Una cadena con que le tengo sujeto *toa* la vida. (Campanilla.) ¿Llaman?... El cartero, de seguro. (Sale á ir y vuelve en seguida con tres cartas en la mano.) Lo que dije, el cartero. Leamos *la correspondencia*: (Rempe un sobre.) «Señora doña *azdalena* García y García: Muy señora mía de mi mayor consideración y *afezto*.» Mu-cha retórica gasta esta *cliente*. Conozco el *seso* de la manera de escribir. Adelante. «Para *un* negocio *urgente*,» mal negocio. «necesario *para* verla mañana S S. S. Q. B. S. P.,» Na,

tó el alfabeto. «Margarita Lesmes.» ¡La ma de guayaba! ¡Margaritas á mí! ¿eh? Que es pere á *pasao* si quiere, porque lo que es mañana me voy *tó* el santo día á pujar al Monte de *Impiedaz*, como le llama el Chato, un anticuario que *tié* la guasa por alimento. el cual siempre que me ve, me dice: (Fingiéndole la voz.) «Comare, esa *antigüedad* es la mejor *conservao* que he visto. ¡Gótico puro! El sí que es gótico.

Mañana voy dispuesta á pujar *tó* lo que se presente, y en cuanto que se le antoje *cualquier ozjeto* á la *Polilla*, otra fiadora que *tó* se lo come, se lo pongo por las nubes y no paro de pujar hasta que la derrengue.

A otra... (Abre otra carta y lee.) «Chacha. (Muy sorprendida.) Esta carta no es para mí. (Leyendo otra vez.) «Chacha.» Esta debe ser de algún señorito *pa* su niñera... pero eso sobre está bien claro. (Mirándole.) «Señor doña Madalena.» ¡Bah! ¡Hay tanta *Madalena* por el mundo que...! «García y García...» También hay muchos Garcías, como que á mí me han *tocao* dos. En fin, seguiré... «Chacha, no me hagas padecer tanto...» ¡Ay, qué gracioso! (Riendo.) «Ya sa

bes que yo siempre te he tenido *güena voluntaz*, ya sabes que nunca te falté ni en las borrascas más terribles de la vida...» Vamos, sí! ¡Ya está aquí la lata de siempre!... «¡*Güelve* tus ojazos hacia este hombre de bien, el cual ha sido siempre un perro *pa* í y que pasa por tí las primeras ansias ..» Y aquí el escudo; un manchón enorme de vino. Si no me casé con él por las pítimas que tomaba. (sigue leyendo.) «Te espero el lunes en el café del *Pogreso pa* que hablemos de este préstamo á retención, *pus* quiero que me retengas *tó* el resto de mi vida.» (sigue leyendo.) ¡Zaragata! (Lee.) «No faltes, pichonta, te lo ruega, tu Piri.» ¡*Proecillo!* Se cansa sin *nesecidad*; él se cree que no se han cansao aquellos tiempos. Entonces se le caía encima mirándome... ahora no tendría *nesecidad* de verme *pa* que se le caiga. Qué buen mozo era!... Y cuando íbamos a matar los toros caminaba tan *estirao*... ¡Daba pena vernos!... Me decía: (Imitando la voz de él.) «*Arsa pa alante*, panderetilla...» Entonces yo me ponía mi mejor vestido, mi gran mantón de Manila, mis clavos reventones en la cabeza, y al lado otro

reventón. El Piri, con su pantalón *entallado* que le llegaba hasta el hocico; su gran falda de seda *colorá* con golpes amarillos... ¡y golpes aquéllos!... su camisa con chorreo que *parecía un peazo* nieve barnizá; su corbata económica color grana—menos grana que él—y su chaquetilla corta con alfileres negros: ¡vamos! iba... que ¡ná! que ¡ná! las enternecía á todas. ¡La cosa no era menos!

Montábamos en la manuela del simón ¡vaya *ustez* con Dios! por donde pasábamos había carreras. ¡Ay, cómo me gustaba á mí *to* eso!... Y cuando entrábamos en la plaza *toa* llena de bullicio, *toa* llena de algazara alegría por donde pasaba el *Piri* con mi *persona*, *cascabeleaban* las alabanzas. ¡Como que se tenía que poner *mu* serio *pa* que no le llamaran por un *cualquiera* y me *diñaran* una flor en su propia tarjeta *presonal*.

Al salir el despejo, el *Piri* se empezaba a nublar con una bota que llevaba prevenido al *efezto*.

Después, cuando empezabala corría... ¡Vamos, el delirio tremendo!... ¡Sobre *to* aquél *Lagartijo* me dislocaba! Y el *Piri* se *golpeaba*

oco á mi *lao*, gritando toa la santa tarde: (imitándole.) «¡Bien!... ¡Mall!... ¡Que está *cua- brao*... que no está *cuadrao*!... ¡A la *cuadra*! Sí!... ¡No!... ¡Fuera! ¡*Drento!*»—Porque estos *ficionaos* se contradicen más que *cualsiquier* político. ¡Silban! ¡aplauden! ¡jalean! ¡renie- an y «¡olé, bien! ¡Asaura, arrímate y no des- onresá la familia! ¡Benditas sean las largas on circunstancias atenuantes y descuar- zantes!... ¡y eso era *verdaz!* aquellas largas lo eran comparables á las que me dan á í algunos parroquianos. (Pausa.) ¡Ay, era ucho hombre el *Piri!* Tenía un gañote de rimer orden, y una voz que *pa* bajo era lo más *güeno* que he *conocío*.

Y al mismo tiempo que jaleaba á los niños, e echaba unas *mirás* y unas *bocanás* de imo que me mareaban.

Después de la corrida nos íbamos en *cá* Bo- n á cenar y el *probe* se ponía atroz de *alum- ao*. A lo blanco lo llamaba negro y *tó* por e estilo. ¡Como que muchas veces se des- día de mí dándome los *güenos* días... y an las diez de la noche! (Riendo.) ¡Ay, qué acia! (Pausa.) Por las corridas me he *güelto* ea.

En fin, dejemos los recuerdos y olvidemos para siempre al *Piri*. ¡Ya está el *probe* hecho un ruina! (Tira la carta sobre el velador.) «R. I. I. como dicen los marmolistas... Dice que me espera tomando café.. que espere sentada»

¡Ay! Volvamos los ojos al presente, porque estos recuerdos me sacan de quicio *tó* sistema, me *alucinian*, me desencuadernan ¡sobre *tó* me enternecen; y ¡vamos que á *redaz* no hacen *güen* asiento los enternecimientos, y siendo corredora *muchísimo* menos.

A otra cosa. (Abre otra carta.) ¡Hombre, carta de mi cliente el de las cuatro mil pesetas ¿Qué dirá? Alguna majadería de seguro. (Le) «¡Ay, Magdalena, Magdalena! Se me ponen los pelos de punta sólo al figurarme el gesto que usted pondrá cuando reciba mi infame noticia. Pero ¡ay, Magdalena! En este mundo hay cosas horribles.» (Con guasa.) ¡Qué miedo! «Sí señora, hay cosas muy amargas y una de ellas es la ce... (Alterándose.) es ce... santía, la cual me ha sorprendido con el horrible cepo sorprende al inocente gorrion que se atreve á picar en terreno vedado. Sí señora, hoy en la oficina, sobre la mesa he encontrado la ponzoñosa cesantía»

Tirando la carta.) ¡Cesantel! ¿Y por dónde re-
engo yo á este hombre? ¿Qué hago yo con
un cesante?... ¡Lo matol.. ¡vamos, bonito
negocio se *má desenredao* el día de mi cum-
leañosl ¡Si cuando viene un mal no viene
olol!(PAUSA.) ¡Vamos, cada vez me crispo más!
Pa esto trabaja unal ¡*Miá* que dármela á
nil... Por estas que como no cobre le araño.
Al *Menisteriol* y como sea *verdaz*, soy capaz
e... de volverlo á colocar para que me pa-
ue, porque lo qué es yo cobro, ¡vaya si
obrol

Después de *tó* de algo ha de valerme ha-
er conoció á tantos *presonajes importantes*...
si no, ustedes mismos; (Dirigiéndose al públi-
) si, ustedes de fijo que harán por mí lo
e puedan, ¿*verdaz*?... *Muchismas* gracias.

TELON

